

“EL BULLIR DE TANTAS COLMENAS”. DAVID PEÑA Y SU PROYECTO “FEDERAL” PARA LA REVISTA *ATLÁNTIDA* (1911-1914)

“A AGITAÇÃO DE TANTAS COLMEIAS”. DAVID PEÑA E SEU PROJETO “FEDERAL” PARA A REVISTA *ATLÁNTIDA* (1911-1914)

María Gabriela Micheletti – Doctora en Historia, Profesora Asistente de Historia del Derecho y de Historia de la Cultura, Facultad de Derecho y Cs. Sociales del Rosario, Universidad Católica Argentina Instituto de Historia, UCA - IDEHESI/CONICET; Investigadora adjunta de CONICET, **Argentina**

RESUMEN: A comienzos de 1911, el argentino David Peña (1862-1930) puso en marcha un proyecto cultural a través de la fundación de la revista *Atlántida. Ciencias, Letras, Arte, Historia americana, Administración*. De origen rosarino y con una matriz de pensamiento alberdiana, Peña proyectó otorgarle a la revista un carácter auténticamente nacional, tal como quedó enunciado en el Prospecto inicial. Lo que esta ponencia indaga es en qué medida *Atlántida* logró convertirse en un medio para la difusión de las producciones culturales locales y para la vinculación entre autores provincianos, y cuáles fueron los límites de ese proyecto de *federalización* cultural. Cuatro son los núcleos de análisis: 1) el planteo nacional de la cultura argentina; 2) los episodios del pasado seleccionados para desarrollar una perspectiva historiográfica atenta a la relación nación/provincias; 3) la participación en la revista de autores del interior; y 4) el interés por reflejar situaciones políticas y socioeconómicas de las provincias. La hipótesis sostiene que si bien Peña se interesó de manera particular por las problemáticas propias de las provincias y por su desenvolvimiento y proyección histórica –lo que se evidencia tanto en su obra escrita, como en la interpretación del pasado que se despliega en la revista-, *Atlántida* no logró convertirse en un foco de integración e irradiación cultural desde y hacia las provincias, quedando en parte trunco el propósito inicial de su director. Para llevar adelante la investigación se trabajó con la colección completa -40 números- de la revista.

Palabras clave: Revistas culturales; federalismo; Historia Argentina; provincias.

RESUMO: No início de 1911, o argentino David Peña (1862-1930) inicia um projeto cultural com a fundação da revista *Atlántida. Ciencias, Letras, Arte, Historia americana, Administración*. Nascido em Rosário e com uma matriz pensante de Alberdi, Peña pretendia dar à revista um caráter autenticamente nacional, conforme consta do Prospecto inicial. O que este artigo investiga é em que medida *Atlántida* conseguiu se tornar um meio de divulgação das produções culturais locais e de articulação entre autores provinciais e quais os limites desse projeto de federalização cultural. Existem quatro núcleos de análise: 1) a abordagem nacional da cultura argentina; 2) os episódios do passado selecionados para desenvolver uma perspectiva historiográfica atenta à relação nação / província; 3) participação na revista de autores do interior; e 4) o interesse em refletir a situação política e socioeconômica das províncias. A hipótese sustenta que embora Peña se interessasse particularmente pelos problemas das províncias e pelo seu desenvolvimiento e projeção histórica -o que se evidencia tanto na sua obra escrita, como na interpretação do passado que é exposta na revista-, *Atlántida* não conseguiu converter-se em centro de integração e irradiação cultural desde e para as províncias, estando o propósito inicial do seu diretor parcialmente truncado. Para llevar adelante la investigación se trabajó con la colección completa -40 números- de la revista.

Palabras-chave: Revistas culturais; federalismo; História Argentina; províncias.

1 Introducción

En enero de 1911, con el aliento suscitado por los festejos del Centenario de Mayo -en cuya organización le había cabido una parte no menor, como secretario de la Comisión Nacional encargada de llevarlos adelante-, el escritor, historiador, periodista, abogado y hombre de múltiples vinculaciones políticas y culturales, David Peña (1862-1930), dio inicio a la publicación de la revista *Atlántida*. Este productor cultural, oriundo de la ciudad de Rosario, vivió sin embargo la mayor parte de su vida en la capital de Argentina, Buenos Aires, en donde estudió, trabajó en su profesión -casi como un *modus vivendi*-, y desplegó una vasta actividad que incluyó la creación y dirección de periódicos y revistas, la escritura de obras de carácter histórico y literario -en particular, se lo considera el iniciador en el país del drama histórico-, la docencia universitaria, la promoción y participación en numerosas conmemoraciones y comisiones de homenaje, y la membresía en instituciones científicas y culturales como la Junta de Historia y Numismática Americana, la Academia de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, y el Ateneo Nacional, del que fue fundador y presidente.

El estudio de la figura de David Peña como historiador y productor cultural, a través del análisis de su obra escrita, de su archivo personal y epistolario, y de algunos de sus emprendimientos editoriales¹, ha conducido al proyecto de investigación que se lleva adelante a detener la mirada en *Atlántida* (MICHELETTI, 2019b, 2019c, 2020). Por esta vía, se ha hecho incursión en el mundo de las publicaciones periódicas que tanta vitalidad alcanzó desde el siglo XIX en América Latina, y que desde hace ya varios años está siendo considerado no tan sólo como fuente sino como un objeto de estudio autónomo, lo que ha dado lugar a numerosos análisis sistemáticos, que con frecuencia incorporan abordajes interdisciplinarios, y que amplían los márgenes de conocimiento sobre las revistas culturales abarcando aspectos tan diversos como la consideración de sus promotores o gestores y cuerpos editoriales, las ideas que difundieron o contribuyeron a consolidar, las redes intelectuales que ayudaron a anudar -muchas veces a ambos lados del Atlántico-, los canales de circulación, los soportes materiales sobre los que se ofrecieron, sus ciclos y dinámicas o sus aspectos económicos, para mencionar sólo algunos. (PITA GONZÁLEZ; GRILLO, 2015; GRILLO, 2020)

En lo que hace a *Atlántida*, la revista analizada en esta oportunidad, este artículo se construye sobre el supuesto de la impronta personal que su fundador y director consiguió imprimirle, el que resulta visible, tanto en la composición, selección y autoría de los materiales publicados, como en las miradas sobre el pasado que se despliegan en sus páginas, en las acciones llevadas a cabo para conseguir colaboradores, y en la propia gestión editorial.

Entre las características que David Peña procuró estamparle a la revista, el artículo se propone profundizar en el alcance nacional que el director prometió a través del Prospecto de la revista, al momento de su fundación. Con respecto a esta pretendida perspectiva nacional -que iba acompañada de la crítica a las publicaciones que, hasta ese momento, habían centrado su interés en Buenos Aires- conviene hacer algunas aclaraciones. En sus años de temprana juventud, David Peña fue marcado de manera

¹ Avances de esta línea de investigación, en: Micheletti (2009a, 2015, pp. 125-153, 2017, pp. 4-21, 2018, 2019a).

indeleble por la influencia de la persona y del pensamiento de Juan Bautista Alberdi. Entre el anciano inspirador de la Constitución Nacional argentina y el joven se forjó una amistad y una relación paterno-filial, que llevaron en lo futuro a Peña a asumir las causas alberdianas como propias, y a promover las acciones de reparación histórica que, según entendía, se le debían a la memoria de Alberdi (RUBIO GARCÍA; NUÑEZ, 2015). Esa matriz de ideas alberdiana se plasmó, asimismo, en una mirada atenta a la dificultosa relación entre las tendencias federales y unitarias que complejizaron el desenvolvimiento del proceso histórico del país durante el siglo XIX. David Peña dedicó, por ejemplo, buena parte de su producción intelectual a reivindicar la figura de caudillos federales decimonónicos (Facundo Quiroga, Manuel Dorrego, Justo José de Urquiza)², como así también compartió los presupuestos que habían conducido a Alberdi a condenar la posición argentina en la Guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay, interpretándola como una posición porteñista que había desconocido intereses nacionales y tradiciones y sentimientos arraigados en las provincias (PEÑA, 1965).

Teniendo en cuenta estas consideraciones previas, que buscan situar a *Atlántida* en relación con el universo de ideas de David Peña y con el resto de su producción escrita, este artículo propone indagar en qué medida la revista consiguió convertirse en un medio para la difusión de las producciones culturales locales y para la vinculación entre autores de las provincias, y cuáles fueron los límites de un proyecto que puede ser denominado como de *federalización* cultural. En particular, se analizan los siguientes aspectos: 1) el planteo nacional que se hace en *Atlántida* de la cultura argentina; 2) los episodios que del pasado del país son seleccionados en los contenidos de la revista para acentuar una perspectiva historiográfica atenta a la relación nación/provincias y a las tendencias federales; 3) el espacio que se le asigna dentro de la revista a la producción de autores del interior; y 4) el interés por reflejar situaciones políticas y socioeconómicas de las provincias.

Para llevar adelante este estudio, se trabajó con la colección completa de *Atlántida*, es decir, 40 números compendiados en catorce tomos, que aparecieron entre enero de 1911 y abril de 1914.

2 Una cultura nacional: tras las huellas de Vicente G. Quesada

Envuelto en el clima de fervor patriótico e intelectual que rodeó al Centenario³, David Peña puso en marcha en enero de 1911 un proyecto de difusión cultural, historiográfico y literario, a través de la revista *Atlántida. Ciencias, Letras, Arte, Historia americana, Administración*. Se trata de una revista cultural de aparición mensual, que con características similares a otras de la época reúne erudición, escasa especialización y diversidad temática. El objetivo de Peña fue convertirla en un testimonio de su época; por ello, junto a los artículos de estudio, los escritos literarios, la edición de documentos y la revisión bibliográfica, la revista también incluye de manera permanente una sección dedicada a la actualidad política. Cada número mensual consta de ciento sesenta páginas, y se unen en un tomo por trimestre, dando lugar a cuatro tomos anuales. Entre 1911 y 1913 aparecieron doce tomos, a los que se sumó uno que abarca los tres primeros meses de 1914, y el último -el catorce-, que quedó incompleto, dando un total de 40 números. El soporte material adopta un formato de libro, para facilitar la manipulación, e ilustraciones y fotografías, impresas en papel

² La obra más famosa del autor es: Peña (1906)

³ Sobre el estado del campo intelectual para ese momento: Altamirano; Sarlo (1997).

ilustración, aparecen cada tanto intercaladas entre las páginas, contribuyendo a conferir estética y calidad a la publicación.⁴

Según el Prospecto con el que inició Peña la publicación, *Atlántida* se consideraba heredera de una serie de prestigiosas revistas culturales argentinas que la habían precedido desde el siglo XIX -*La Revista del Paraná* (1861), *La Revista de Buenos Aires* (1863), *La Revista del Río de la Plata* (1871), *Revista Argentina*, *Nueva Revista de Buenos Aires* (1881) y la *Revista Nacional* (1886), entre otras⁵; pero a la vez se diferenciaba de ellas, en que la mayor parte había “considerado en primer término el interés de Buenos Aires como estado o como capital de la república”. La nueva revista, en cambio, explicaba su fundador, perseguía como fin “abarcarse en todas sus manifestaciones el [interés] del país entero.” (I, 1911, 6)⁶

El planteo de *Atlántida*, por tanto, resulta explícitamente nacional desde sus comienzos con un afán diferenciador, a la vez que alejado de tendencias localistas, en una preocupación que David Peña como editor mantenía al menos desde veinte años antes, ya que habían sido parecidos los propósitos que en 1891 lo habían animado al fundar en Rosario otra publicación de características similares, *Revista Argentina* (MICHELETTI, 2009b). Escribía Peña al iniciar *Atlántida*:

Cuando se extiende la visual por toda la extensión de la república, en este instante en que la organización política es ya definitiva, contéplase el bullir de tantas colmenas como ciudades resultan en el vasto territorio; cuerpos políticos que adhieren a la ley del progreso; institutos y centros que se rigen por los más adelantados planes de enseñanza; periódicos que, a la vez de representar fuertes empresas, sustentan un ideal; ambiente, en fin, de análisis, de moral y de amor a la vida, a la alta vida. (I, 5)

En ese contexto, en el que Peña se esforzaba por remarcar las expresiones de sociabilidad existentes en las ciudades del interior del país, *Atlántida* venía no sólo a exteriorizar “esa latente vida del espíritu”, sino también, a hacerla “fructífera” (I, 6).

No era del todo precisa, cabe advertir, aquella tajante distinción que pretendía instalar Peña a favor de la nueva publicación, en relación con aquellas que la habían precedido. Varias de las revistas por él mencionadas habían dado precursora cabida a autores provincianos. Valga al respecto el recuerdo de que la primera historia de historiografía provincial escrita en clave nacional, la obra pionera de Damián Hudson sobre la historia de Cuyo, apareció por primera vez en forma de fascículos, entre 1863 y 1872, en la *Revista de Buenos Aires* -una de las aludidas por Peña- dirigida por Miguel Navarro Viola y Vicente G. Quesada. Pero en lo que sí tenía David Peña razón, es que, en dichas revistas, autores y temáticas rioplatenses habían gozado en general de clara preeminencia por sobre los de las provincias.

El mismo Peña, matizando sus afirmaciones del Prospecto, se iba a valer poco después de una de esas primeras experiencias editoriales, en este caso, de la *Revista del Paraná*, fundada y dirigida en 1861 por Vicente G. Quesada, para ejemplificar su perspectiva federal de la cultura argentina.

⁴ Se ha realizado una presentación general de la publicación en: Micheletti (2020). Sobre esta revista existe, además de algunas referencias parciales, un índice general, acompañado de un estudio introductorio (AUZA, 1968).

⁵ Un panorama del espacio cultural en el que se gestaron estos emprendimientos editoriales y una presentación general de las revistas en: Ravina (1997), Eujanian (1999), y Lafleur, Provenzano y Alonso (2006). Estudios particularizados pueden hallarse en: Eujanian (2012), Arenas (2016), entre otros.

⁶ Todas las referencias consignadas bajo: tomo, año, página, pertenecen a la revista *Atlántida*.

La recuperación que hace Peña, a lo largo de los números 3, 4 y 5 de *Atlántida*, de “La vida intelectual en las provincias argentinas (1861)”, es importante en un doble sentido. Por un lado, porque da a conocer en 1911, bajo ese título, un fragmento de las voluminosas memorias que se encontraba redactando a los ochenta años Vicente Gregorio Quesada (1830-1913)⁷ con la idea de que fuesen publicadas póstumamente; memorias que, en buena medida, permanecen aún inéditas en el Instituto Iberoamericano de Berlín, después de los infructuosos esfuerzos que hiciera su hijo Ernesto para publicarlas (BUCHBINDER, 2012, p. 213).

Por otro lado, porque el texto de Quesada inserto en *Atlántida* brinda una esclarecedora visión sobre el estado de la actividad cultural e historiográfica en las provincias a comienzos de la década del sesenta del siglo XIX, haciendo luz sobre un aspecto sobre el que, en general, escasean los registros. En el fragmento transcripto, Quesada refiere el estado de las letras en tiempos de la Confederación, en momentos en que, siendo diputado nacional en la capital de Entre Ríos, fundó la *Revista del Paraná*, y rememora la tentativa del gobierno de crear un Instituto Histórico y Geográfico en 1860. La mencionada revista -que al igual que *Atlántida* incluía secciones de historia, literatura, jurisprudencia y economía política-, poseyó entre sus principales características a destacar, según su fundador, el mérito de haber dado cabida a un “notable número de estudiosos escritores provincianos, hecho que revela que el estado social e intelectual de sus provincias no era atrasado, como lo vociferaba la prensa de Buenos Aires” (I, 325-326). Lamentablemente, el reinicio de la guerra civil que enfrentó al gobierno de la Confederación con el Estado de Buenos Aires -hasta su resolución en la batalla de Pavón, en septiembre de 1861- puso término a una obra que podría haber sido de más largo aliento y provechosa para el desarrollo cultural del país.

Quesada muestra en su escrito las dificultades existentes para el desarrollo de la labor historiográfica en las provincias, debido a la desaparición o deterioro de documentación histórica, y la modestia y sencillez con las que por esos años se llevaban adelante esas tareas, casi en solitario, con muy pocos recursos y mucho voluntarismo, tal como lo han estudiado y explicado investigaciones recientes (Cf, BUCHBINDER, 1996; PRADO, 1999). Por medio de la transcripción de cartas, Quesada da a conocer el diálogo epistolar que consiguió entablar con políticos y estudiosos provincianos, a fin de que le allegaran materiales, y también la recepción que generó entre letrados del exterior. De esta manera se advierte que, tanto para la sección documental, como para artículos que publicó con su firma en la *Revista del Paraná*, Quesada realizó consultas y recibió documentación de colaboradores de las provincias. El fragmento de sus memorias publicado en la revista de Peña se convierte así en una valiosa fuente para comprender el contexto político, el entramado cultural y los vínculos privados que rodearon a la *Revista del Paraná* (de la que llegaron a editarse ocho números), un proyecto con el que su director pensó que podía comenzar la lenta y trabajosa elaboración de una historia nacional (EJANIAN, 2012). Quesada concebía a la historia argentina como un producto de la suma de las historias locales, que se lograría plasmar una vez conocidas éstas: “Tratándose de la historia argentina, mi grande interés era darla a conocer en lo relativo a cada localidad, porque conocida la de cada una de las provincias se formaría sin esfuerzo la nacional” (I, 349) Entendía también,

⁷ Político y diplomático en la época de la organización constitucional argentina, Vicente Gregorio Quesada fue un intelectual que dio impulso a revistas y otros emprendimientos culturales, dueño de una biblioteca de extraordinarias dimensiones, a la que siguió acrecentando su hijo, quien finalmente la donó al estado prusiano.

[...] que la fundación de la Revista podía influir en el desarrollo de las investigaciones históricas, y bueno es que se reconozca que en este movimiento de cultura intelectual nada le debía a Buenos Aires, cuya prensa se ocupaba en atacar todo cuanto se hacía en las provincias, que habían progresado durante el régimen constitucional, no sólo en riqueza, sino también en las tendencias civilizadoras (II, 1911, 231).

La publicación de estas memorias en los primeros números de *Atlántida* resulta significativa si se la analiza en relación con los objetivos señalados en el Prospecto, ya que revela a un David Peña interesado en seguir tras las huellas de Quesada a través de su propio emprendimiento editorial, retomando así, cincuenta años después, la tarea que aquel había debido abandonar a poco de iniciada, con respecto a la difusión del hacer intelectual de las provincias y a la construcción de una cultura nacional. La reproducción del escrito de Vicente Quesada, por tanto, resulta fundamental a los fines editoriales de Peña de introducir una visión federal de la cultura argentina, que prestara atención a las producciones y autores locales.

La publicación de esas memorias, a la vez, deja al descubierto vínculos privados y afinidades ideológicas. Quesada, al igual que Alberdi, fue uno de los intelectuales que se pusieron al servicio como funcionarios del Estado confederal en construcción durante la década de 1850 (LANTERI, 2015; BUCHBINDER, 2012). Por esos años se trabajó por una concepción amplia de país, atenta a las realidades provinciales⁸, que evidentemente resulta compartida por Peña, quien, además, a su tiempo, trabaría amistad con Ernesto, el hijo de Vicente Gregorio. En el archivo personal de Peña ha quedado testimonio de esta relación, a través de un intercambio epistolar en la que ambos intelectuales departen sobre proyectos editoriales y posiciones historiográficas (con contornos que quedan delineados, por ejemplo, por la participación de ambos en la Comisión Nacional de Homenaje a Urquiza, presidida hacia 1920 por Ernesto Quesada)⁹, se cursan invitaciones y despliegan opiniones, consejos y reconocimientos mutuos.¹⁰

3 Las relaciones nación/provincia en la historia argentina

Los propósitos expuestos en el Prospecto, y ejemplificados con el antecedente que significó la breve experiencia impulsada por Vicente G. Quesada desde la *Revista del Paraná*, encuentran un principio de concreción en *Atlántida* por medio de la vía historiográfica.

Sus características de revista cultural multitemática, abierta a diversos campos disciplinares -tal como lo sostiene el subtítulo que la encabeza-, se compaginan con una

⁸ En la adhesión a esta concepción resultó una experiencia vital, para Vicente Gregorio, el viaje que, designado por el gobierno urquicista, realizó en 1852 por el interior como miembro de la legación diplomática ante Bolivia. En las *Memorias de un viejo* que publicó en la década de 1880 fechó en ese viaje el nacimiento de su concepción nacionalista y federalista de la política argentina. (BUCHBINDER, 2012, pp. 21-22)

⁹ Al igual que Peña -por su obra sobre Facundo Quiroga-, Ernesto Quesada ha sido considerado uno de los precursores del revisionismo en el país por *La época de Rosas* (1898), obra que constituye una justificación documentada del gobernador Juan Manuel de Rosas, a la vez que una explicación de las características de la sociabilidad argentina. (DEVOTO; PAGANO, 2009, pp. 92-96 y 203-205)

¹⁰ Archivo Academia Nacional de la Historia (AANH), Fondo David Peña (FDP), c. 1, Ernesto Quesada a David Peña, 12 de abril de 1916, y c. 2, Ernesto Quesada a David Peña, 31 de octubre de 1916, 10 de julio de 1917, 10 de agosto de 1917, 8 de abril de 1918 y 10 de septiembre de 1920.

visible primacía de las cuestiones de carácter histórico, que sirven para reflejar los intereses de su director (AUZA, 1968, p. 51).

Entre los muchos artículos de historia y fuentes documentales que desfilan por las páginas de *Atlántida*, y que se concentran en el estudio de las décadas centrales del siglo XIX y en el período de la organización nacional argentina, es posible descubrir un hilo conductor que conduce al tema del federalismo y de las tensas relaciones mantenidas durante ese siglo entre la nación y las provincias.

David Peña, quien para el momento de la aparición de *Atlántida* ya se ha hecho conocido por su firme defensa de la figura del caudillo riojano Facundo Quiroga con el objetivo de desmontar el relato sarmientino expresado magistralmente en el *Facundo* (1845)¹¹, logra reunir en su revista un ramillete de autores, documentos y escritos históricos que, a pesar de intentar ser expresión equilibrada de diversas posiciones -incluso, antagónicas-, no consigue esconder la opción del director a favor del federalismo. En la mayoría de los casos, los textos publicados consisten en relatos testimoniales -y, en parte, autojustificatorios-, que comparten los caracteres propios de la escritura de la historia decimonónica (WASSERMAN, 2008).

La preocupación por la causa federal se hace visible en el espacio dedicado al tratamiento de algunos temas nodales: Urquiza y la organización nacional, la cuestión capital, la Guerra del Paraguay, y el caudillismo, este último a través de la reproducción *in extenso* de los dramas históricos de autoría de Peña, *Dorrego* (núm. 7, 8, 9 y 10) y *Facundo* (núm. 15, 16 y 17). En estas obras pertenecientes al género dramático, Peña intentó presentar a los caudillos federales humanizados y dignos de comprensión, a la vez que exponer sus ideas políticas y su significación histórica, con el afán -en palabras de su amigo y crítico Francisco Barroetaveña- de rectificar “errores aun circulantes”.¹² La recreación literaria se refuerza en *Atlántida* con la reproducción de un fragmento de las *Lecciones de Historia Argentina* de Ricardo Levene (núm. 27), que introduce la discusión conceptual sobre la anarquía del año veinte, episodio que produjo en el país la disolución del gobierno central y la inauguración del período de las autonomías provinciales. Un joven Levene (1885-1959) aparece aquí como representante de la renovación historiográfica que recién está despuntando en la Argentina en la forma de la Nueva Escuela Histórica¹³, al traer al debate el tema del federalismo para intentar discernirlo a través del análisis:

La batalla de Cepeda, ganada por los caudillos López y Ramírez, contra el director supremo Rondeau, significa el triunfo de las autonomías provinciales, del federalismo de hecho, en oposición al régimen directorial absorbente de Buenos Aires.

[...] Cepeda representa, además del triunfo de las provincias sobre Buenos Aires, que ya hemos señalado, el triunfo del sentimiento y del instinto democrático de las masas sobre la fórmula monárquica de

¹¹ El *Juan Facundo Quiroga* que publicó David Peña en 1906 ya sumaba, para el momento de la aparición de *Atlántida*, cuatro ediciones. A través de un esfuerzo de revisión histórica, Peña procuró modificar la imagen que había forjado la tradición liberal acerca de la actuación de los caudillos, y rehabilitar a quien la pluma de Domingo Faustino Sarmiento había constituido en el prototipo del caudillo sanguinario (MICHELETTI, 2015).

¹² AANH, FDP, c. 2, *Carta de Francisco Barroetaveña a David Peña*, Buenos Aires, agosto de 1922.

¹³ La llamada Nueva Escuela Histórica, integrada por quienes iniciaron la historiografía profesional en el país, se hizo visible hacia mediados de la segunda década del siglo XX, y dio un significativo impulso a los estudios históricos, teniendo su período de auge en las décadas de los años veinte y treinta. Entre sus principales referentes se encuentra a Ricardo Levene y a Emilio Ravignani (DEVOTO; PAGANO, 2009, pp. 139-200).

gobierno propuesta por el núcleo dirigente del país. La democracia estalló, pues, triunfante en el año 20.

[...] El origen de los problemas que sacudieron el organismo político del país es necesario buscarlo en la época colonial. De ese pasado de tres siglos, en efecto, arrancan dos poderosas fuerzas históricas que se prolongan después de 1810: 1° la corriente democrática, y 2° la corriente federal (IX, 1913, 340-342).

Esta relación entre federalismo y democracia, y el aporte de los caudillos al orden institucional consagrado a partir de 1853, son ideas que aparecen con fuerza en los historiadores vinculados a la Nueva Escuela.¹⁴ *Atlántida* se perfila así, en la Argentina de la segunda década del siglo XX, en un punto de inflexión historiográfica, naciendo como revista dedicada de manera prioritaria a la Historia en un momento que es de inicio del proceso de profesionalización y consolidación del campo, y mostrando una incipiente apertura hacia un discurso innovador en la etapa de génesis de la Nueva Escuela Histórica, pero a la vez con un firme anclaje en la tradición historiográfica y en buena medida apegada a los moldes de la escritura de la historia decimonónica.

Debido a esto último, entre las publicaciones más significativas sobre el fin del período rosista y el papel clave desempeñado por Urquiza para la organización nacional, *Atlántida* recepciona relatos forjados preferentemente por una historia de carácter testimonial, entre los que cabe destacar: “El acuerdo de San Nicolás”, de Vicente F. López (núm. 1, 2 y 3); “Una época. La tiranía y la resistencia”, de Bartolomé Mitre (núm. 6); “La intervención a San Juan. Una página de historia” (núm. 7) y “Urquiza juzgado por Sarmiento”, ambos de Marco Avellaneda (núm. 11); un texto titulado “La verdad de la historia sobre la Confederación Argentina y su ilustre fundador capitán general Justo J. de Urquiza” (núm. 9, 10 y 11); y “Urquiza”, del tucumano Luis F. Aráoz (núm. 39).

En el escrito de uno de los principales referentes de la historiografía liberal decimonónica, Vicente F. López trata de defender la posición sostenida en 1852 por él y por su padre (Vicente López y Planes, designado gobernador de Buenos Aires por Urquiza en reemplazo de Rosas) favorable a la organización nacional, en contra del autonomismo de Valentín Alsina. Por ello, al biografiarlo como autor en *Atlántida*, Peña presenta a López como “el abogado del acuerdo [de San Nicolás]”, lo que le valió enajenarse “el afecto de Buenos Aires, como le pasara a Alberdi, su compañero y amigo”.¹⁵ Según se puede apreciar, Peña ha optado por destacar el rol jugado por los dos López en los momentos cruciales de la organización constitucional en respaldo de Urquiza, a la vez que sus vinculaciones con un Alberdi para él siempre modélico, y pasar en cambio por alto las conocidas tendencias unitarias de Vicente Fidel, fácilmente reconocibles, por lo demás, en su discurso historiográfico.

En cuanto al otro gran exponente de la historiografía argentina del siglo XIX, Bartolomé Mitre, aparece en *Atlántida* como autor de un escrito poco conocido, publicado en la prensa en 1857. En ese texto, Mitre -tiempo después vencedor en Pavón- se adentraba en una temática de actualidad sobre la que no escribía tanto como historiador, sino fundamentalmente como político y militar, que en esos momentos

¹⁴ Emilio Ravignani fue uno de los que más se preocupó por desarrollar estas ideas, rescatando el aporte de los caudillos a la organización nacional (BUCHBINDER, 2005).

¹⁵ La reunión por voluntad de Urquiza de los gobernadores en San Nicolás, tras la derrota de Rosas en Caseros, fue la que abrió el camino a la convocatoria del Congreso que sancionó en 1853 la constitución nacional. Buenos Aires desconoció lo firmado en San Nicolás por Vicente F. López e inició el camino de la separación.

lideraba la oposición a Urquiza. Lo que buscaba resaltar Mitre era la fuerza de la resistencia del pueblo, finalmente victoriosa, frente a la tiranía rosista.

La reconstrucción historiográfica de la figura de Urquiza continúa en *Atlántida* a partir del texto de Marco Avellaneda, que intenta revelar, de manera testimonial y a través de la anécdota, que Sarmiento había visto en Urquiza al general de mayor genio militar y político del pasado argentino. Se puede adivinar la intención reivindicadora de David Peña, al incluir este relato -fechado en 1892-, en el que Marco Avellaneda finaliza afirmando que tanto Sarmiento como Mitre habrían revisado su posición sobre el Acuerdo de San Nicolás y admitido la necesidad de su convocatoria (IV, 1911, 241). A la vez, se evidencia el esfuerzo historiográfico realizado por Peña, para bucear en las conocidas posiciones de López, Mitre y Sarmiento tratando de buscar atisbos de una mirada más amable hacia el vencedor de Caseros. La otra contribución de Marco Avellaneda, también un relato testimonial, trata sobre los entretelones que rodearon a la intervención a San Juan durante la presidencia de Derqui, con motivo del asesinato del gobernador Virasoro.

En lo que respecta a “La verdad de la historia...”, consiste en la reproducción de un artículo aparecido en la prensa de Paraná en tiempos de la Confederación, escrito como réplica a un duro artículo de Sarmiento lanzado desde la prensa de Buenos Aires, en el que se sentenciaba a muerte a Urquiza. David Peña aclara que un “Testigo ocular de los hechos” -cuyo nombre no devela- ha facilitado a la redacción este artículo, que defiende a Urquiza, al Acuerdo de San Nicolás, a la reunión del Congreso Constituyente de Santa Fe y al gobierno de Paraná, levantando “la voz, para que la verdad reluzca” (III, 1911, 369). Además de contribuir a la reivindicación de la personalidad de Urquiza por medio de la reproducción de este texto, David Peña brinda un útil panorama sobre el estado de los estudios historiográficos y de las fuentes documentales del período:

La verdad es que no está escrita la historia de “La guerra de los nueve años”, como se llama ya al período comprendido entre Caseros y Pavón. Los documentos que desde hace algunos años viene publicando *La Nación* en la sección denominada: “Archivo del general Mitre”, estas páginas de *Atlántida*, las insuperables monografías de Alberdi y tanto legajo de familia que aún espera la depuración y el comentario, son parte del cuantioso material histórico de aquella época interesante en que se amasa, entre tanto dolor doméstico, la organización de la república, parcialmente presentada hasta ahora por escritores de la valía del señor Mariano A. Pelliza, doctor Martín Ruiz Moreno, señor Julio Victorica y otros. ¡Lástima que desaparecieran los cajones de papeles, relacionados también con esta época y oriundos del Paraná, que por tantos años permanecieron desairados y expuestos en los pasajes de la aduana de esta capital! (III, 368)

Este y otros fragmentos sirven para conocer la concepción sobre la Historia Argentina de David Peña, quien -en una clave similar a la de Vicente G. Quesada- considera todavía no escrita y en un estadio de acopio documental, tarea en la que trata de colaborar a través de *Atlántida*.

Finalmente, el texto de Luis F. Aráoz incluido en el penúltimo número de *Atlántida* que vio la luz, además de consistir en una reivindicación producida desde el interior -el autor es de Tucumán- de los gauchos que participaron en las campañas militares, se dedica a ensalzar -como revisión de la imagen difundida por quienes estuvieron involucrados en la revolución antiurquicista ocurrida en Buenos Aires el 11 de septiembre de 1852- al “genio militar y político que había solucionado las difíciles

cuestiones de libertad y organización de las repúblicas del Plata, llevadas a feliz término en el corto tiempo de nueve meses, con una precisión y clarividencia (sic) de que no hay otro ejemplo en nuestros fastos militares” (XIII, 1914, 383), así como a hacer conocer su obra de gobierno. Como puede apreciarse, la defensa de Urquiza sigue un curso ascendente y se refuerza a lo largo de los números de *Atlántida*, a medida que Peña se consolida como editor.

Esta reconstrucción de la figura de Urquiza y del período 1852-1862, a partir de las contribuciones de otros autores, puede dimensionarse más certeramente si se pone en sintonía con algunos otros escritos del propio David Peña, que no aparecen en la revista pero que permiten calibrar la posición historiográfica de su director. Se trata, por un lado, del drama histórico *Urquiza*, y por otro, de un trabajo titulado “De Caseros al 11 de septiembre”, que en 1920 su autor leyó en la Junta de Historia y Numismática Americana para refutar apreciaciones de un texto que con el mismo título había escrito el presidente de esta institución, Ramón Cárcano.¹⁶ El conjunto de obras referidas, tanto las de autoría de Peña como las que éste seleccionó para la publicación en *Atlántida*, son muestra de las acciones de reivindicación llevadas adelante por Peña con respecto a las figuras de Urquiza y de otros caudillos federales, y lo muestran como un firme representante de un género que entre los historiadores provincianos se venía abriendo paso con fuerza desde la segunda mitad del siglo XIX (MICHELETTI; QUIÑONEZ, 2015).

En tanto, sobre la cuestión capital de la república, otro espinoso tema de la historia argentina en la disputa entre la nación, Buenos Aires y las demás provincias, se publican en *Atlántida* “La cuestión Capital de la República”, de Domingo F. Sarmiento (núm. 2); “La defensa de Buenos Aires, 1878-1880”, de Carlos Tejedor (núm. 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10); “La paz del 80”, por Carlos Pellegrini (núm. 12); “Apuntes para el estudio de la cuestión Capital de la nación”, de David Peña (núm. 15, 16, 17 y 18); y “La cuestión ‘Capital de la nación’”, de Luis Álvarez Prado (núm. 24). El texto de Tejedor - fechado en 1881 y escrito en forma de alegato- denota un fuerte compromiso de su autor con el rol asumido poco antes como gobernador de Buenos Aires y revolucionario en contra del gobierno nacional, fundamentando en los “derechos federales de los estados” su posición autonomista. Para contrabalancear, la defensa de lo actuado por el gobierno nacional del presidente Nicolás Avellaneda se despliega en “La paz del ochenta”, una publicación póstuma de algunos apuntes de Pellegrini -en ese momento, ministro de guerra- que sirve de documento testimonial de cómo se llevaron adelante las negociaciones de paz, porque -una constante que resuena en los escritos de la época y en las páginas de *Atlántida*- su historia “no está aún escrita con verdad” (IV, 321). El texto de David Peña es interesante en la medida en que procura superar el relato testimonial de los protagonistas y comenzar a estudiar los sucesos en el largo plazo, para lo cual se propone reconstruir el problema en los setenta años que median entre 1810 y 1880, a partir del análisis y, fundamentalmente, de la transcripción de documentos oficiales y de fragmentos de ensayos bibliográficos (Sarmiento, Alberdi). Peña asigna al problema de la capital una importancia central en el pasado nacional: “La cuestión de la capital definitiva de la República Argentina es la de su historia política en un período de setenta años, de los cien que la comprende. No hay otra más interesante ni más grave ni que mejor sirva de clave a otros distintos problemas de su vida” (V, 1912, 388). Finalmente, la tesis de Luis Álvarez Prado, que a través de una serie de enunciados de cariz federalista procura demostrar desde el presente que no conviene que Buenos Aires siga

¹⁶ AANH, FDP, c. 2, *Copia de Carta de David Peña a Ernesto Quesada*, Buenos Aires, 17 de septiembre de 1920, y *Boletín de la Academia Nacional de la Historia (BANH)*, vol. XVIII, Buenos Aires, 1945, p. 354.

siendo la capital de la república, representa, también, la voz de la revista, ya que el autor era un estrecho colaborador que reemplazó a Peña en la dirección durante los meses que duró un viaje de éste a España, entre agosto y diciembre de 1912.

Otro episodio polémico de la historia nacional es el de la Guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay, que generó resistencias en las provincias, y conocidas son las acciones emprendidas por David Peña para sostener y defender la posición alberdiana frente al conflicto.¹⁷ En *Atlántida*, el coronel Teófilo Fernández es el autor elegido para ocuparse de la “Guerra del Paraguay”, a través de una historia de predominante carácter militar, y amable hacia el accionar mitrista (núm. 6, 8 y 12). En tanto que la figura de Alberdi es fortalecida a través de la transcripción, en calidad de fuentes documentales, de las “Cartas familiares” que aquél escribiera entre 1875 y 1878 (núm. 8, 9, 11).

Por último, también se adjudica un espacio dentro de la revista a considerar la participación de las provincias en la primera etapa independentista y su adhesión a la causa patriota. Sobresale la reproducción de un fragmento, “Levantamiento de Salta” (núm. 11), del libro de Bernardo Frías¹⁸; y un documento del Archivo de Jujuy, “Una asamblea democrática en 1815” (núm. 24), que enaltecen la contribución de las provincias. Esta acta de 1815 del cabildo de Jujuy es considerada por el jujeño Horacio Carrillo como la “primera y rotunda afirmación del concepto nacional de nuestro federalismo” (IX, 1913, 33). En cambio, el trabajo de Juan P. Ramos, “El poder ejecutivo de las provincias del Río de la Plata en los primeros actos posteriores al 25 de mayo de 1810” (núm. 22), se eleva en *Atlántida* como contrapunto para fundamentar una posición centralista, al cuestionar la conformación de la Junta Grande “en momentos en que se imponía la existencia de un poder centralizador y fuerte” (VIII, 1912, 28). En lo que hace a la recuperación de documentos del período, uno de los mayores aportes de *Atlántida* consiste en la transcripción de las “Cartas íntimas” del Deán Gregorio Funes a su hermano don Ambrosio (núm. 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8), con el afán de restituir la memoria del eminente cordobés. Ellas vienen a cumplir el objetivo de la revista de dar a conocer y preservar documentos históricos, como también apunta a ello la reproducción del discurso pronunciado en 1826 en el Congreso Constituyente por el diputado jujeño Juan Ignacio de Gorriti, “Los verdaderos autores de la revolución de mayo ¿quiénes son?” (núm. 6), clara expresión de “sentimientos provincialistas” (II, 329). La operación de memoria es completada con las acciones que llevara adelante David Peña -en el marco de las celebraciones del Centenario- para erigir en Córdoba un monumento a Funes, en un acto que contó con la participación de destacados oradores y que fue comentado detalladamente en la revista (núm. 13).

Este repaso detallado de las publicaciones de temática histórica de la revista permite concluir que la impronta provinciana y federal en *Atlántida* es fuerte por la vía historiográfica, y se hace visible fundamentalmente a través de los tópicos, acontecimientos y personajes que se evocan.

4 Autores provincianos o intelectuales de provincia: un balance difícil

El saldo resulta más matizado si la mirada se detiene a considerar la participación que le adjudica *Atlántida* a la producción y promoción de autores

¹⁷ David Peña asumió la pública defensa de Juan B. Alberdi, quien se opuso a la guerra, debido a las acusaciones de traición lanzadas por el mitrismo (PEÑA, 1965).

¹⁸ Bernardo Frías reivindicó el aporte de su provincia y del caudillo Martín Miguel de Güemes a la causa de la independencia en: Frías (1902).

provincianos contemporáneos. Un cuadro, en el que se han procurado volcar las procedencias de los colaboradores de la revista, sirve para visualizar esta apreciación.

argentinos				latino-americanos	españoles	otros europeos	sin determinar
142				15	23	25	7
de Buenos Aires (ciudad y provincia)		de otras provincias		sin determinar			
60		69		13			
fallecidos	contemporáneos	fallecidos	contemporáneos				
10	50	11	58				

Confección propia a partir de la colección completa de la revista *Atlántida*, 1911-1914.

Sobre un total de 212 colaboradores que circularon por las páginas de *Atlántida* se determinó que 69 de ellos habían nacido en provincias argentinas (32,5%), exceptuando a la de Buenos Aires.¹⁹ En 11 de los casos, sin embargo, se trata de colaboraciones póstumas, de personalidades reconocidas, como Bernardo de Monteagudo, Domingo F. Sarmiento, Juan Bautista Alberdi o Nicolás Avellaneda, es decir, hombres cuyo accionar alcanzó durante el siglo XIX una dimensión que excedió con creces los límites de su provincia de nacimiento, y cuyos escritos fueron seleccionados por David Peña para su publicación.

Varias de las contribuciones de los 58 autores provincianos contemporáneos consisten en escritos de carácter literario, entre los que predominan las poesías. A este género pertenecen las colaboraciones de los santafesinos Juan Julián Lastra y Carlos A. Leumann (núm. 2, 16, 32 y 33), de los tucumanos Ricardo Rojas (núm. 1) y Mario Bravo (núm. 3), de los entrerrianos Andrés Chabrillon, Damián P. Garat, A. Parodie Mantero, Horacio Rodríguez y Francisco Fernández (núm. 9, 21, 32 y 39), del mendocino Juan M. Contreras (núm. 23) y de los cordobeses Julio Carri Pérez y José María Zalazar (núm. 31 y 32). También hay escritos de carácter pedagógico y biográfico, como el del tucumano Pedro Alurralde (núm. 3), e histórico-biográficos, como los del sanjuanino Pedro Caraffa (núm. 18 y 20). De origen tucumano son Maximio S. Victoria, quien se ocupa de arte y educación (núm. 25), y Próspero García (núm. 34 y 35). Sobre la relación entre educación, cultura y salubridad contribuye Antonio Restagnio desde San Luis (núm. 33), mientras que de contornos sociológicos son los escritos del médico jujeño residente en Buenos Aires, Wenceslao Tello (núm. 22), y del tucumano Gregorio Aráoz Alfaro (núm. 23). De derecho penal se ocupa el correntino Octavio González Roura, con trayectoria en la Universidad de La Plata y en la administración de justicia de la provincia de Buenos Aires y de la nación (núm. 30). Sobre heráldica escribe Estanislao Maldones, desde Catamarca (núm. 32). El santafesino Manuel Gálvez interviene con un escrito sobre “La espiritualidad de Salamanca” (núm. 12), y el rosarino Joaquín Lejarza, sobre “Ernesto Renan” (núm. 15).

¹⁹ La explicación para considerar a los nacidos en la provincia de Buenos Aires en conjunto con los nacidos en la ciudad capital se basa en que, en la mayoría de los casos, se trata de autores que vivieron la mayor parte de su vida y desempeñaron sus actividades en esta última.

También santafesino es Domingo G. Silva, autor de una semblanza histórica de la época colonial (núm. 18). Puede advertirse una preeminencia de autores de procedencia entrerriana (12). El origen rosarino de David Peña y los lazos anudados durante sus años de residencia en Rosario y Santa Fe explican en buena medida las contribuciones que llegan de su provincia (9). La cantidad de autores santafesinos identificados corre a la par de los 9 tucumanos, seguidos por 8 cordobeses, y 5 jujeños. Más reducidas son las contribuciones de salteños (4), correntinos (3), santiagueños (2), sanjuaninos (2), puntanos (2), mendocinos (1) y catamarqueños (1). Lo que resulta claro, en todo caso, es que, en la gran mayoría de los casos, los autores y escritos aludidos no encarnan reivindicaciones ni motivos provincianos, ni revelan el origen en el que se forjó esa escritura.

Una participación singular en *Atlántida* tiene el mencionado abogado de origen jujeño Luis Álvarez Prado, cuya primera contribución, sobre legislación educativa, aparece en junio de 1912 (núm. 18), y que a partir de agosto se hace cargo por unos meses de la dirección de la revista, lo que lo lleva a asumir la redacción de varias secciones. Pero al igual que Peña, Luis Álvarez Prado es un provinciano radicado en Buenos Aires, recibido de abogado en la universidad de esta ciudad y dueño allí de un reconocido estudio jurídico. Es más, apenas se escudriña un poco, se descubre que el caso de Álvarez Prado no es aislado, que muchos de los colaboradores de *Atlántida* nacidos en las provincias, en realidad han recalado en Buenos Aires, ciudad en la que prueban sus cualidades literarias, a la vez que se afianzan en su profesión y en la política; varios han pasado por las aulas de las Universidades de Buenos Aires y de La Plata, en las que evidentemente Peña, como docente, reclutaba a sus colaboradores más jóvenes. Así caracteriza David Peña a Álvarez Prado:

Pertenece a esos ejemplares que tímidamente llegan desde las lejanas provincias, cursan sus estudios contra las corrientes de una pobreza positiva -¡gran nodriza!- y de pronto, coronados los esfuerzos, juntan a su nombre un título de doctor, blasón de las inteligencias, y a sus posiciones vacilantes un instrumento de trabajo y un timbre para colaborar en el gobierno social. [...]

No serán nunca perdidos los movimientos de su voluntad para su propio mejoramiento, porque acaso se aproxime ya el instante en que su provincia aproveche de su personalidad para el bien común (IV, 1912, 460).

La breve nota biográfica de Peña acerca de Álvarez Prado, da cuenta de la importancia desempeñada por “Buenos Aires como centro de legitimación intelectual por excelencia para escritores provincianos”. Tal como ha explicado Ricardo Pasolini: “Con mayor o menor éxito, ésta decidió no sólo el lugar que ocuparon en el complejo mundo de las ideas porteñas, sino en los propios ambientes locales en la medida en que a partir de esos recorridos se pudieron colocar como los legítimos detentadores del uso de la palabra” (PASOLINI, 2012, p. 14). Dice mucho la semblanza de Peña presentando a Álvarez Prado como un joven de pocos recursos, a quien el paso por la Universidad de Buenos Aires y el prestigio profesional adquirido en la capital vuelven potencialmente apto para intervenir social y políticamente en el espacio provincial jujeño.

El Prospecto de *Atlántida* permite inferir que David Peña proyectó que su revista podía cumplir un rol similar de legitimación, al expresar que ella venía no sólo a exteriorizar la “latente vida del espíritu” existente en las provincias, sino también, a hacerla “fructífera”. El hecho de que varios de los autores provincianos que desfilaron por sus páginas en realidad fuesen, como el propio Peña o los entrerrianos Osvaldo

Magnasco y Francisco Barroetaveña, el rosarino Estanislao Zeballos, o el cordobés José Figueroa Alcorta -solo para citar algunos casos representativos-, personas que desplegaron desde Buenos Aires una actividad que les permitió alcanzar reconocida proyección nacional, que como contrapartida produjo cierto desdibujamiento de su pertenencia originaria, y cuya colaboración a *Atlántida* llegó cuando ese prestigio ya estaba cimentado, conduce a admitir que parte de aquel objetivo quedó trunco. Asimismo, es necesario reconocer que *Atlántida* tampoco logró convertirse en un lugar propicio para la configuración de redes entre intelectuales de provincia. Las contribuciones llegaban generalmente a título individual y el origen de sus autores, con frecuencia, queda solapado. No aparecen referencias a asociaciones ni a centros o círculos culturales que estuviesen actuando en las ciudades de provincia y que hayan entablado contacto con Peña o con su reducido equipo editorial²⁰; si ellos existieron, al menos, no han quedado reflejados en las páginas de la revista. Si por intelectual de provincia se entiende a aquel que actúa alejado de los campos culturales centrales, en espacios considerados locales por su condición periférica, y que ha incidido en la construcción de esos campos desde una posición marginal (MARTÍNEZ, 2013), no parece posible ajustar a esa categoría a la mayoría de los colaboradores de origen provincial que convergen en *Atlántida*, muchos de los cuales estudiaron y desarrollaron buena parte de su actividad en Buenos Aires.

Por otro lado, los aportes más importantes de *Atlántida* para hacer visible la producción de los intelectuales de provincia vuelve a darse en el plano historiográfico. Ha sido mencionado el fragmento sobre el levantamiento de Salta del libro de Bernardo Frías, dado a conocer como primicia por la revista. Frías había comenzado a publicar en el año 1902 su *Historia del general Don Martín Güemes y de la provincia de Salta*. En 1911, año del comienzo de *Atlántida*, apareció el tercer tomo. Contemporáneo de Peña, Frías (1866-1930) también formó parte de la pléyade de jóvenes provenientes de las provincias que se formaron en la Universidad de Buenos Aires, y conformó junto a aquél, el núcleo de autores provincianos que emprendieron la reivindicación de los caudillos y héroes locales y que destacaron los aportes realizados desde las provincias a los procesos de la emancipación y de la organización nacional (QUINÓNEZ, 2003). En *Atlántida*, el fragmento del libro “en curso de publicación” rescataba la entusiasta defensa del territorio por parte del pueblo salteño, tras la derrota de Belgrano. El relato dejaba mal parados a los héroes exaltados por Mitre, Belgrano y San Martín, y a sus ejércitos regulares, en tanto trazaba la heroicización de los voluntarios salteños, responsables de contener a partir de 1814 a los realistas (III, 261-275). Al difundir este texto, Peña buscaba cooperar a que la “simpatía respetuosa” del autor se extendiera “desde su provincia a los centros intelectuales de toda la república” (III, 320), pero sobre todo parecía interesado en fortalecer un determinado discurso histórico, que era también el propio.

Resultan interesantes, asimismo, sendos artículos biográficos destinados a hacer conocer a historiadores provinciales. Se trata del elaborado por el historiador español radicado en Entre Ríos, Benigno T. Martínez, acerca del rosarino pero también radicado en aquella provincia, Martín Ruiz Moreno, y el del sanjuanino Pedro Caraffa, sobre Damián Hudson. Martín Ruiz Moreno (1833-1919) es presentado a sus ochenta años por Martínez, como un espíritu investigador y liberal, responsable del arreglo del archivo general de la provincia y de haber salvado “de segura pérdida los documentos

²⁰ *Atlántida* fue un proyecto personal de Peña, antes que de un grupo. Poco deja entrever la revista de la efectiva existencia de un equipo editorial permanente, aunque se puede descubrir a un puñado de jóvenes colaboradores más asiduos, sobre todo a partir de los últimos meses de 1912 y en forma coincidente con un viaje de Peña a España.

más interesantes de la historia de Entre Ríos” (X, 1913, 69). Es caracterizado además como un “polilógrafo” (sic), es decir, como un escritor dedicado a tratar distintas materias, entre las que destacan aquellas sobre la historia de la provincia de Entre Ríos en la etapa de los caudillos y de las guerras civiles. Martínez aclara que no quiere “juzgar al historiador”, para evitar tener que amoldar su juicio “al criterio filosófico de uno de los dos grandes partidos que lucharon más de media centuria persiguiendo el predominio de sus ideales” (X, 69). En su advertencia, queda clara la intención de no adentrarse en cuestiones políticas al presentar a Ruíz Moreno, un liberal vinculado al partido autonomista. El mismo año de la nota biográfica publicada en *Atlántida* aparecería el segundo tomo de una de las obras más conocidas de Martínez: *Contribución a la historia de Entre Ríos* (1904 y 1913).

La otra biografía corresponde al mendocino Damián Hudson (1808-1875), ya fallecido, autor de una obra precursora de las historiografías provinciales -*Recuerdos históricos sobre la provincia de Cuyo*- que había sido dada a conocer en su primera versión entre 1863 y 1872 a través de la *Revista de Buenos Aires*, e impresa en formato de libro en 1898 (MOLINA, 2013, pp. 81-83).²¹ Obra primera de la historia regional escrita en clave nacional, la intención del autor al elaborarla había sido la de restarle localismo al movimiento emancipador gestado en 1810 en Buenos Aires y mostrar la adhesión de los pueblos del interior, de modo de evidenciar la concurrencia de acciones hacia la causa común. El sanjuanino Pedro Caraffa es el encargado de recuperar esta obra para *Atlántida*, indicando su lugar en el desarrollo de los estudios históricos:

Los *Recuerdos históricos de la provincia de Cuyo*, de que es autor Hudson, son una fuente valiosa de datos preciosos sobre los pueblos cuyanos, de 1810 a 1850, respecto a su participación en el gran movimiento revolucionario y consolidación de la nacionalidad argentina -obra que, si bien contiene pasajes en que se pone de relieve su apasionamiento por el unitarismo, del que fue sostenedor perseverante, es indispensable a los estudiosos, porque los archivos de Mendoza, San Juan y San Luis, infortunadamente, se hallan faltos de numerosos documentos, que les han sido substraídos, o quemados cuando fueron teatro del vandalismo, bajo el influjo de los caudillos de la anarquía (VI, 1912, 212).

Según puede apreciarse, en la publicación de estas biografías de historiadores de provincia, *Atlántida* retoma la línea iniciada por la *Revista del Paraná* de promover y dar a conocer la labor de quienes indagaban en los archivos provinciales -organizándolos y preservando a los documentos de la destrucción-, o recuperaban las memorias locales con el afán de integrarlas en un relato unificado del pasado nacional. Explícitamente lo reconoce así David Peña, en otro pasaje, al elogiar “el hallazgo” del “erudito y distinguido escritor” tucumano Juan B. Terán, “quien al revisar el archivo administrativo de la provincia dio por casualidad” con el proyecto de constitución para la provincia de Tucumán de 1833 elaborado por Marco de Avellaneda, al que *Atlántida* se ufana en dar a publicidad por primera vez (V, 71).

5 Paisajes de la actualidad provincial

²¹ Sobre el proceso de construcción de las historiografías provinciales, consultar: Quiñónez (2009, pp. 5-18).

Con una parte de la mirada dirigida al pasado, *Atlántida* es una revista que a la vez ambiciona convertirse en un documento de su época, capaz de dejar en las bibliotecas “la huella del pasaje de una generación por el mundo” (I, 7).

Una manera de dar cuenta de esa realidad epocal la concreta David Peña a través de una sección denominada “Fisonomía del país”, a la que inicia y mantiene de manera permanente desde el primer número, y que lleva su firma. En ella de manera prioritaria -aunque también salpicadas por algunas otras partes de la revista- se van volcando, entrega tras entrega, noticias de la actualidad nacional, que incluyen referencias a diversas situaciones provinciales.

La preocupación por brindar información que trascendiera las fronteras porteñas se potencia por el interés que demuestra David Peña por seguir los progresos de la sanción y aplicación de la ley electoral argentina de 1912. De este modo, el respaldo que otorga *Atlántida* a la reforma promovida por el poder ejecutivo nacional para sanear las prácticas políticas (MICHELETTI, 2019), se extiende hacia el interior del país a través de la atención prestada a las situaciones provinciales, en particular a las acciones llevadas adelante por la Liga del Sur (1908) santafesina de Lisandro de la Torre y a la manera en que se van desarrollando los procesos electorales en las distintas provincias. La concepción federal de la organización política argentina, que asume el director de la revista, conduce incluso a dar en 1913 apoyo e impulso a la idea de creación de un Partido Federalista que se lanzaría al ruedo electoral con el objetivo de “congregar los elementos múltiples que hoy se hallan como dispersos en toda la extensión de nuestro territorio”.²² Más allá de lo significativo del nombre, y de tratarse de una iniciativa que no prosperó y que *Atlántida* ayuda a conocer, la referencia pone en evidencia el programa federal para la segunda década del siglo XX de cierto sector del arco político, el que sería asumido poco después, algo más exitosamente, por el Partido Demócrata Progresista.²³

Estas noticias de la actualidad política deben leerse en sintonía con un artículo que trasluce las simpatías de David Peña hacia las ideas descentralizadoras impulsadas por la fuerza política liderada por Lisandro de la Torre. De autoría de éste, aparece en el número 22 de *Atlántida*, de octubre de 1912, “El régimen municipal en las provincias”. En una nota al pie, Peña manifiesta su adhesión al proyecto de aquél de ampliar la autonomía municipal reconocida por la constitución nacional, y apela a una “reacción federalista” que, dando por terminadas las interpretaciones unitarias del texto constitucional, se iniciara “por la entidad primaria del organismo político argentino: el municipio” (VIII, 5-6). Esta reflexión de Peña se explica en el marco de los profundos cuestionamientos que estaba sufriendo el sistema político argentino, luego de sesenta años de la sanción de la constitución. Las prácticas viciosas en las que éste había caído, por un lado, parecían en vías de subsanarse por la reforma electoral. Pero una crítica más profunda había puesto en cuestión las bases mismas del sistema federal, a través de destacados juristas como Rodolfo Rivarola (RIVAROLA, 1908), de modo que la frase del director de *Atlántida* constituye una toma de posición y una respuesta a esos planteos, a la vez que una apuesta a una renovación política que significara una “restauración federalista”.

²² En el número 30, de junio de 1913, aparecen las primeras referencias a este partido impulsado por José Vicente Fernández, quien se había desempeñado como cónsul en Estados Unidos y en Uruguay (X, 460 y 462).

²³ Fundado en 1914, el PDP buscó una amplia convergencia de los sectores conservadores con la Liga del Sur, y en su plataforma -redactada por Carlos Ibarguren- defendió una mayor autonomía para los estados federales, siendo la descentralización su principal característica (MALAMUD, 2014).

Finalmente, también sirve para dar contorno al rol asumido por *Atlántida* para el sostenimiento de la fórmula federal en una época de crisis de este sistema, el texto sobre “Derecho público provincial argentino”, preparado por David Peña para la *Guía del Estudiante* de la Universidad de Buenos Aires, y reproducido en el número 40 de *Atlántida*. Sostiene Peña que “no es comprensible” que la enseñanza de esta materia “esté excluida del plan de estudios de la universidad nacional de Buenos Aires”, ya que es la única que “explica la organización política de las provincias argentinas, la constitución de su gobierno, la división y juego de los poderes que lo forman y luego, especialmente, las esferas de acción de ellas y de la nación dentro del régimen que nos rige, o sean las atribuciones o facultades de unas y otra”. Las causas de esa exclusión, que pueden explicarse en antecedentes históricos, ya no tienen razón de ser: “La materia es el decálogo constitucional de cada estado, la luz de su igualdad jurídica, la clara definición de sus derechos, y singular hubiera parecido la exigencia de que la revelación o enseñanza de esa fuerza partiera precisamente de la provincia que más fruto consiguió de su ignorancia por parte de los demás estados federales”. Peña considera al derecho público provincial argentino como “la materia más útil a las relaciones de la nación y las provincias y más necesaria a los intereses de carácter permanente de la República entera”, y a su estudio lo concibe con carácter transformador: “La porción de atribución justa de estas entidades para el ejercicio de sus fueros solo la debe dar la enseñanza de esta rama de las ciencias jurídicas con prescripciones uniformes e invariables que sirvan hoy al estudiante y mañana al legislador nacional o provincial” (XIV, 1914, 77-79). De esta manera, en su último número (40), *Atlántida* se constituye en un ferviente llamado a la consolidación del sistema federal en el ordenamiento jurídico argentino.

Trascendiendo la esfera de lo político-administrativo, *Atlántida* también se ocupa de mostrar algunos paisajes de la actualidad social, cultural y económica de las provincias. Por ejemplo, a través de la inauguración de monumentos que se realizan con motivo del Centenario, como el elevado al deán Gregorio Funes en Córdoba, provincia “que tiene en la historia del país credenciales tan valiosas” (II, 1911, 88). El monumento recuperaba en Funes a una figura “de la revolución de mayo y de la historia nacional”, y el acto de inauguración contó, entre otros, con los discursos del propio Peña y del sacerdote historiador Pablo Cabrera (núm. 13). Peña interpretaba al homenaje, como un acto de federalismo: “En estas reivindicaciones de figuras sobresalientes advierto la raíz de un federalismo que está en la esencia de las democracias argentinas. Todo podrá intentarlo la fuerza absorbente de la unidad política, menos el arrebato de las personalidades provincianas [...]” (V, 9). También se dedica un lugar en la revista al proyectado monumento a la Bandera en Rosario (núm. 5) -que finalmente no se elevaría, siendo reemplazado por otro erigido varias décadas más tarde- y a la celebración del Centenario de la bandera en esa ciudad (núm. 15).

Las honras dedicadas al deán Funes en Córdoba coincidieron con los actos de inauguración de las obras del dique de Río Tercero, en un esfuerzo por emparentar la tradición patria con el progreso alcanzado en sus cien años por la joven república. A ellos también dedica algunas páginas la revista *Atlántida*, como también a los actos llevados a cabo en la Universidad de Córdoba con motivo de la colación de grados de 1911. Con relación a las obras de Río Tercero, encaradas como respuesta a la ley de irrigación de 1910, ponen de manifiesto la importancia asignada al riego para sostener el modelo de país agrícola y la necesidad de seguir incorporando mayor cantidad de áreas cultivadas, tal como enuncia en su discurso el gobernador de Córdoba, Félix Garzón -parafraseando a Alberdi-, “irrigar es enriquecer” (V, 59). Similar sentido persigue el proyecto sobre colonización de tierras de regadío, del diputado Estanislao Zeballos, que *Atlántida* se encarga de publicitar. En estas y otras publicaciones, se evidencia el

propósito de la revista y de su director de propender al desarrollo regional, haciendo un llamado a la solución de los aún subsistentes problemas por límites interprovinciales (núm. 13 y 15), y dando a conocer trabajos como el de Ricardo Hansa, “El Mensú. Estudio social económico del Alto Paraná” (núm. 14), que se preocupa por la situación de los obreros dedicados a los trabajos forestales y yerbateros, y el del salteño Damián Torino -ministro de Agricultura durante la presidencia de Quintana, y definido por Peña como un “alberdiano joven”-, sobre “El problema del inmigrante y el problema agrario en la Argentina” (núm. 20). La idea de progreso sobrevuela el espíritu de la publicación, con el convencimiento de que el crecimiento es imparable en la Argentina e incluye el desarrollo de las distintas provincias. Muestra de ello es tanto la carta dirigida al gobernador Ramón Cárcano por el italiano radicado en el país, José Martinoli, sobre “Córdoba futura” (núm. 39), como la inauguración en Corrientes de la Ciudad de Invierno -proyecto de complejo habitacional y lujoso hotel sobre la costa del Paraná, pensado como estación invernal para el turismo de los porteños- con una serie de actos y discursos que *Atlántida* reproduce (núm. 31), y que no logran vislumbrar el pronto y rotundo fracaso de esta iniciativa, como tampoco la tragedia que se cierne sobre Europa y el mundo en momentos en que la revista inicia su cuarto año de vida y se aproxima a su desaparición en abril de 1914.

6 Consideraciones finales

De la lectura y el análisis de *Atlántida* se desprende que “el bullir de tantas colmenas”, prometido por David Peña en el Prospecto, no llega a hacerse palmario en la revista, ya que las contribuciones de autores provincianos contemporáneos se pierden salpicadas entre sus innumerables páginas, diluidas entre variedad de artículos sobre diversas materias, transcripción de documentos y noticias bibliográficas y de actualidad. Al bucear *in extenso* a través de la colección completa de *Atlántida*, poco y nada es lo que se saca en limpio sobre los centros y espacios de sociabilidad intelectual, los grupos y la producción que se estaban gestando en el interior, o sobre vínculos o redes que la revista hubiese podido contribuir a cimentar. En apariencia, las contribuciones llegan en forma individual, y la procedencia provinciana de sus autores apenas si queda registrada al final de cada número -y no en todos los casos-, en la sección biográfica “Nuestros colaboradores”. No trae *Atlántida* casi referencia alguna a publicaciones periódicas o grupos editoriales de las provincias, ni a los centros de estudio existentes en ellas, más allá de un negativo comentario vertido en el número 13 sobre la universidad de Córdoba como una “gloriosa ruina”, sinónimo de “anacronismo medioeval”, que parece preanunciar la Reforma del 18. Ni siquiera logra David Peña trazar para su presente, una semblanza similar a la elaborada mucho más exitosamente para el siglo XIX por Vicente G. Quesada en sus memorias y que *Atlántida* ayudara a conocer. Esta impresión se refuerza con la constatación de que muchos de los colaboradores de origen provinciano que convergen en la revista, en realidad, frecuentan los mismos círculos de los que participa Peña en Buenos Aires.

Este déficit en brindar un panorama consistente sobre el estado de la vida intelectual en las provincias, que posibilite considerar a *Atlántida* como un efectivo órgano de difusión de las culturas locales, se suple, en cambio, con una fuerte tendencia federalista, tanto en las representaciones que se construyen sobre el pasado, como en la práctica política que se propone a futuro. Es en estos aspectos en los que de manera más exitosa el director de la revista logra plasmar su idea federal de nación, sustentada sobre una tradición historiográfica que se esmera por resaltar a través de un prolijo acopio de

documentos, de relatos testimoniales y de artículos eruditos, y que se proyecta esperanzadoramente hacia adelante a raíz de las alternativas que la reforma electoral parece abrir al juego político.

De esta manera, si bien los fines editoriales de Peña de introducir una visión federal de la cultura argentina que prestara atención a las producciones locales no consiguen alcanzarse plenamente, en la colección completa de la revista campea una concepción federal de país que procura resaltar el lugar de las provincias en la construcción nacional y que logra su mayor fuerza argumentativa por la vía historiográfica.

Referencias bibliográficas

ALTAMIRANO, C.; SARLO, B. La Argentina del Centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos. En C. ALTAMIRANO; B. SARLO: *Ensayos Argentinos. De Sarmiento a la Vanguardia*. Buenos Aires: Ariel, 1997.

Atlántida (1911-1914), Tomos I-XIII. Buenos Aires: Coni.

Atlántida (1914), Tomo XIV. Buenos Aires: Selin Suárez.

AUZA, N. *Estudio e Índice General de "El Plata Científico y Literario" (1854-1855) y "Atlántida" (1911-1913)*. Buenos Aires, 1968.

ARENAS, N. La Nueva Revista de Buenos Aires como espacio articulador de redes intelectuales transnacionales (1881-1885), *I Jornadas de Estudiantes de Postgrado en Historia UANDES: "Pensar lo americano: Instituciones, cultura e ideas"*. Santiago de Chile, Instituto de Historia de la Universidad de los Andes, 2016.

BUCHBINDER, P. Caudillos y caudillismo: una perspectiva historiográfica. En GOLDMAN, N.; SALVATORE, R. *Caudillismos rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema*. Buenos Aires: Eudeba, 2005.

BUCHBINDER, P. *Los Quesada. Letras, ciencias y política en la Argentina, 1850-1934*. Buenos Aires: Edhasa, 2012.

BUCHBINDER, P. Vínculos privados, instituciones públicas y reglas profesionales en los orígenes de la historiografía argentina. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, número 13, pp. 59-82, 1996.

DEVOTO, F.; PAGANO, N. *Historia de la historiografía argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, 2009.

EUJANIAN, A. La cultura: público, autores y editores. En: *Nueva Historia Argentina*, t. 4. Buenos Aires: Sudamericana, 1999.

EUJANIAN, A. Por una historia nacional desde las provincias. El frustrado proyecto de Vicente Quesada en *La Revista del Paraná. Cuadernos del Sur*, número 39, 2012. http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/pasadoprov_eujanian.pdf

FRÍAS, B. *Historia del general Güemes y de la provincia de Salta*, Salta: El Cívico, 1902.

GRILLO, M. C. Introducción al Dossier Redes e impresos en América Latina, siglos XIX y XX. Alcances, posibilidades y límites de los métodos cuantitativos, *Revista de Historia de América*, 159, pp. 181-188, 2020.

- LAFLEUR, H.; PROVENZANO, S.; ALONSO, F. *Las revistas literarias argentinas (1893-1967)*. Buenos Aires: El 8vo. Loco, 2006.
- LANTERI, A. L. *Se hace camino al andar. Dirigencia e instituciones nacionales en la "Confederación" (Argentina, 1852-1862)*. Rosario: Prohistoria, 2015.
- MALAMUD, C. Liberales y conservadores: los partidos políticos argentinos (1880-1916). *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 8, número 1, 2014.
- MARTÍNEZ, A. Intelectuales de provincia: entre lo local y lo periférico, *Prismas*, número 17, pp. 169-180, 2013.
- MICHELETTI, M. G. Entre la memoria local y el relato nacional, en revistas santafesinas de entresiglos (Argentina, fines s. XIX – principios s. XX). *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2009^a. En línea: <http://nuevomundo.revues.org/index56450.html>
- MICHELETTI, M. G. “Comercio de pensamientos” entre “soldados de la idea”. Comunicación cultural, sociabilidades intelectuales y escritura de la memoria en el Rosario y Santa Fe de entresiglos. En: BREZZO, L.; DE MARCO, M. A. (eds.), *Historias en ciudades puerto*. Rosario: Instituto de Historia / EDUCA, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario, 2009b.
- MICHELETTI, M. G. “Facundo Quiroga rehabilitado”. Una aproximación al contexto de producción, repercusiones y aportes historiográficos del libro de David Peña (1906). *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, número 42, 2015.
- MICHELETTI, M. G. “Un epistolario que puede ser considerado como elemento de historia.” Amistades personales, sociabilidades intelectuales y proyectos editoriales a través de las cartas del archivo de David Peña (1862-1930). *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”*, número 17, 2017.
- MICHELETTI, M. G. Entre la tradición liberal y la revisión histórica. La construcción del pasado argentino a través de la correspondencia privada del historiador David Peña (1862-1930). *Historiografías, revista de historia y teoría*, número 16, 2018.
- MICHELETTI, M. G. “Credo liberal-laico”, cartas y olvidos detrás de la historia religiosa de David Peña. *Anuario IEHS.*, vol. 34, número 2, 2019a.
- MICHELETTI, M. G. David Peña y *Atlántida*. Un proyecto cultural e historiográfico para la época del Centenario, En: ESCUDERO, E. Y SPINETTA, M. (comps.): *Intersecciones y disputas en torno a las escrituras de la historia y la memoria*, Actas de las II Jornadas Nacionales de Historiografía. Río Cuarto: UniRío Editora, 2019b.
- MICHELETTI, M. G., QUIÑONEZ, M. G. Héroes y caudillos en las primeras historias del Viejo Litoral, en el escenario intelectual decimonónico, *Coordenadas. Revista de Historia local y regional*, Centro de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional de Río Cuarto, número 2, pp. 55-81, 2015.
- MICHELETTI, M. G. Historiadores, revistas y reformismo político para el Centenario. El caso de David Peña y *Atlántida* (1911-1914). *Revista Estudios Sociales Contemporáneos*, número 21, 2019c.
- MICHELETTI, M. G. La revista *Atlántida* de David Peña. Entre el impulso por unir el “alma de la América” y la vehemencia por reafirmar lo nacional. *Humanidades. Revista de la Universidad de Montevideo*, número 8, pp. 175-211, 2020.

- MOLINA, E. Construyendo la nación desde la periferia: Mendoza y su rol en el *mito de los orígenes*. En: BREZZO, L.; MICHELETTI, M. G.; MOLINA, E. (eds.): *Escribir la nación en las provincias*. Buenos Aires: IDEHESI, 2013.
- PASOLINI, R. Prólogo. En: LAGUARDA, P.; FIORUCCI, F. (eds.): *Intelectuales, cultura y política en espacios regionales de Argentina (siglo XX)*. Rosario: Prohistoria, EdUNLPam, 2012.
- PITA GONZÁLEZ, A.; GRILLO, M. C. Una propuesta de análisis para el estudio de revistas culturales. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales* 5, número 1, 2015.
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6669/pr.6669.pdf
- PRADO, G. Las condiciones de existencia de la historiografía decimonónica argentina. En: DEVOTO, F. et al.: *Estudios de historiografía argentina (II)*. Buenos Aires: Biblos, 1999.
- PEÑA, D. *Contribución al estudio de los caudillos argentinos. Juan Facundo Quiroga*. Buenos Aires: Coni, 1906.
- PEÑA, D. *Alberdi, los mitristas y la guerra de la triple alianza*. Buenos Aires: A. Peña Lillo, 1965.
- QUIÑÓNEZ, M. Bernardo Frías y la *Historia del General Güemes*. El contexto de recepción de una obra fundante de la historiografía salteña, *IX Jornadas Interescuelas/Deptos. de Historia*, Córdoba, 2003.
- RAVINA, A. La Historiografía. En: ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, *Nueva Historia de la Nación Argentina*, t. VI. Buenos Aires: Planeta, 1997.
- RIVAROLA, R. *Del régimen federativo al unitario. Estudio sobre la organización política de la Argentina*. Buenos Aires: Peuser, 1908.
- RUBIO GARCÍA, M. S.; NUÑEZ, J. David Peña, amigo y defensor de Alberdi. *Todo es Historia* 580, pp. 62-71, 2015.
- WASSSERMAN, F. *Entre Clio y la Polis. Conocimiento histórico y representaciones del pasado en el Río de la Plata (1830-1860)*. Buenos Aires: Teseo, 2008.